

O R A C I O N

El hombre penetra en el Templo y principia a orar. Terminada su oración sale del Templo y camina con paso firme: va a cumplir un sagrado deber.

Los deseos le persiguen a distancia; no son capaces ni se atreven a llegar junto al hombre que en el Templo oró.

Las bajas pasiones pretenden atacarlo desde lejos sin conseguirlo, y lloran hipócritamente su fracaso.

El hombre, en su continuo caminar, presta alegría al triste. Consuelo al afligido. Esperanza al delincuente. Fuerza al débil. Libertad al oprimido...

Siente el dolor ajeno olvidando el propio...

Cuando se cree sin nada que dar vuelve decidido a penetrar en su Templo y ora; ora hasta reponerse de los dones por él esparcidos y reanuda su labor sin prisa ni miedo a los vicios que tenazmente le persiguen; ni a las pasiones que le acosan; ni al deseo que pretende cubrirle con el manto perfumado por la ilusión; ni a la ambición arrolladora; ni al vivir sin la esperanza de redención...

¿Quiénes serán los afortunados que logren descubrir ese Templo donde el hombre hace su oración?

Aquellos que sean capaces de abrir las puertas de su conciencia y extraer de ella pensamientos puros y elevados que contribuyan a la felicidad del mundo.

Templo: Conciencia.

Pensamiento: Hombre.

Oración: Deber cumplido.

Civilización.